



ENTREVISTA

«La Universidad española no está en crisis, aunque necesita una revisión de su gobernanza»

El presidente de la CRUE, Manuel José López, es contundente: «La Universidad es hoy un bien social en España». «Nuestro sistema universitario ha crecido mucho en pocas décadas y necesita que se adapte a una situación muy cambiante que demanda agilidad», comenta. «Ahora, estamos en la fase de convertir el gran avance que ha hecho la Universidad española en producción científica en innovación tecnológica», subraya. **Juan Delgado / Madrid**

MANUEL JOSÉ LÓPEZ
 PRESIDENTE DE LA CONFERENCIA DE RECTORES
 DE LAS UNIVERSIDADES ESPAÑOLAS (CRUE)



Tras una hora de conversación reposada y reflexiva, se concluye que la máxima autoridad de la Universidad de Zaragoza y presidente de los rectores de España es un universitario vocacional.

Melillense, catedrático de Bioquímica y Biología Molecular de la Facultad de Veterinaria, Manuel José López, le pide a todos los estudiantes que «se sientan orgullosos de ser universitarios». Y les hace notar de que sean conscientes de que «la Universidad supone una percepción que trasciende los estudios que se realicen; deja un poso para toda la vida».

– **¿Cómo llegan a las aulas los nuevos universitarios?**

– La fotografía es muy heterogénea. No se puede hacer un único perfil. Mi experiencia como profesor me dice que algunos estudiantes llegan con un gran bagaje mientras que otros presentan claros déficits. Depende de las titulaciones y las notas de corte de acceso. En general, han mejorado sensiblemente en habilidades informáticas y comunicación a través de las redes sociales, y también, aunque en menor medida, en el dominio de lenguas extranjeras. No obstante, en este capítulo, todavía queda mucho camino por recorrer. En síntesis, si osamos hacer una media global, se puede concluir que el nivel tiende a mejorar. Una dolencia bastante general, consecuencia del uso frecuente de las mensajerías digitales, es la pérdida de rigor ortográfico. También el uso desequilibrado de las nuevas tecnologías les está haciendo algo más individualistas. Por el contrario, con respecto a un par de décadas, creo que han ganado en educación.

«Un pacto nacional por la educación no es una quimera.

La educación es un bien estratégico y de largo plazo que requiere consenso y acuerdo social»

– **¿Cuáles son las principales errores en los que caen en el primer curso?**

– Hay uno general e histórico, que no se da en todas las carreras, como es el de concentrar el estudio en periodos de exámenes. La metodología actual, la que se

ha ido incorporando a raíz del Plan Bolonia, está ayudando a superarlo. Es más personalizada y exige un trabajo del estudiante mayor y constante. Su capacidad comprensiva suele estar limitada por la falta de vocabulario. Asimismo, les falta criterio para asimilar y cribar información.

– **¿Qué consejos le da a los futuros universitarios a la hora de elegir carrera?**

– El primero es que definan bien su vocación. A veces, hay fracasos que no se aprecian hasta finales del primer curso o, incluso, en el segundo. Deben tener claras sus motivaciones, sus limitaciones y sus oportunidades. En síntesis, conocerse a sí mismo. Asimismo, han de ser conscientes de que cualquier carrera que elijan exige esfuerzo. No existen estudios que se puedan cursar sin trabajo. Escoja lo que escoja, ha de ser constante. No se puede trabajar por rachas. Y, finalmente, que estudien lo que estudien, que tengan afán por aprender nuevos idiomas. El inglés es actualmente hoy en día la lengua del mundo, pero deben interiorizar que vamos hacia una Europa políglota.

– **¿Cómo deben afrontar el reto universitario? ¿Cuál debe ser su actitud?**

– Tienen que estar orgullosos de ser universitarios. La Universidad supone una percepción que trasciende los estudios que se realicen. Deja un poso para toda la vida. Educación es lo que le queda a uno cuando se le ha olvidado lo que le han enseñado. Más allá de la memoria de los conocimientos y las técnicas, permanece un criterio y una forma de observar la realidad.

– **El tan reclamado pacto nacional por la educación, ¿una quimera?**

– Creo que no. Debe ser posible. Hemos hecho pactos nacionales más difíciles en este país. La educación es el mayor bien social en el mundo; un bien estratégico y de largo plazo que requiere consenso y acuerdo. Entiendo que los partidos políticos tienen su dinámica y sus tiempos, pero es imprescindible.

– **¿Cuáles deberían ser, a su juicio, los ejes de ese acuerdo en lo que se refiere a la Universidad?**

– Debería haber un consenso básico sobre las bases y el marco de la autonomía universitaria. Hoy se necesita una mayor flexibilidad administrativa para abordar las distintas cuestiones que son de su competencia. El segundo debería ser articular unos mecanismos de rendición de cuentas ante la sociedad a la que se debe. También sería necesario llegar a unos acuerdos elementales de financiación. Sus criterios deberían estar muy claros, ya que



marcarían una estabilidad. Y, por último, establecer unos criterios comunes de investigación e innovación.

– ¿Considera adecuada la imagen de la Universidad española?

– No es la que me gustaría. Ahora bien, si la analizamos con detalle, tengo la impresión de que la sociedad en su conjunto tiene una buena opinión de ella. Los datos son elocuentes: alrededor de un millón y medio de estudiantes, las dos terceras partes de la producción científica se realizan en su seno... La Universidad es una institución muy compleja que necesita darse a conocer y ser muy transparente.

– ¿Qué está fallando en esta institución?

– No existe una crisis en el sistema. La Universidad española ha experimentado un cambio sin precedentes. Hemos pasado, en unas pocas décadas, de ser un sistema universitario que no atendía bien las demandas de formación de una sociedad moderna a tener a una institución bien introducida, con un acceso equitativo socialmente y una investigación buena –somos el noveno país en producción científica del mundo–. En los ranking, estamos bien posicionados. No en los que la antigüedad es un grado, pero sí en otros. En el de las universidades más jóvenes, tenemos siete entre las 100 primeras. No olvidemos que nuestra Universidad no empezó a echar musculatura hasta la Transición. El sistema ha crecido y es necesario que se adapte a una situación muy cambiante que demanda agilidad. La universidad sí necesita, como casi todo, una revisión de la gobernanza.

«El sistema universitario español ha crecido mucho en pocas décadas y necesita que se adapte a una situación muy cambiante que demanda agilidad»

– ¿Es adecuada la relación entre la Universidad y la sociedad en general?

– Si hay un millón y medio de estudiantes, te-



nemos un millón de familias que habla constantemente de la Universidad y de la situación particular de sus hijos. Una tercera parte de los jóvenes españoles entre 18 y 24 años ocupan sus instalaciones. Sólo con estos datos no se puede decir que la Universidad este alejada de la sociedad. Es un bien social en España.

– ¿Y con el tejido empresarial? ¿Se podría mejorar?

– Por supuesto que sí. La Universidad española ha hecho un esfuerzo ímprobo que ha llevado a España a convertirse en la novena productora científica del mundo.



Ahora estamos en la fase de convertir ese avance en innovación tecnológica. Por su parte, la empresa está viviendo una transformación similar. Se está pasando de una acostumbrada a un beneficio inmediato a otra persuadida de que su futuro y competitividad están basados en la economía productiva. Es necesario que se vaya produciendo un encuentro para ir escalando puestos en innovación tecnológica.

– ¿Qué opinión le merecen los Campus de Excelencia Internacional? ¿Están funcionando?

«Ahora, estamos de lleno en la fase de convertir el enorme avance que ha hecho la Universidad en producción científica en innovación tecnológica»

– Ha sido una muy buena iniciativa que nos ha marcado caminos que antes no conocíamos. Por ejemplo, los que formamos parte del llamado Valle Medio del Ebro (Zaragoza, La Rioja, Navarra y Lleida) estamos decididamente convencidos de que esta unión nos va a dar mejores perspectivas de futuros.

– ¿Qué le falta a la Universidad española para destacar más?

– Hay que garantizar más la financiación, mejorar la gestión y la flexibilización administrativa, fomentar la coordinación a nivel nacional e incrementar las exigencias en los controles de calidad de las universidades que se creen.

– ¿Se necesita una reordenación del mapa universitario español? ¿Sobran universidades?

– Básicamente, no. El número de ciudadano por Universidad está por debajo de la media europea. Quizá estén surgiendo demasiadas privadas.

– ¿Está de acuerdo con quienes califican a la Universidad de endogámica?

– Es un reproche que surge de manera recurrente. El sistema universitario es lógico que se nutra a sí mismo. Lo que le falta a la Universidad española es

movilidad. Sí la hay a nivel becarios, pero conforme se sube en el escalafón se reduce. Es lógico que no la haya porque se carece de ayudas para trasladarse y no suele haber mejoras salariales. Además, nadie garantiza que pue-

dan contar con los equipos y los medios necesarios para llevar a cabo sus proyectos de investigación.